

AÑO XVIII.—NÚM. 5313.

20 DE FEBRERO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 20 de Febrero de 1879.

UN GRAN ACORAZADO.

Del diario oficial de la república francesa, fecha 22 de Enero, tomamos la siguiente reseña de los ensayos del «Redoutable»:

«El buque acorazado de primera clase el «Redoutable» ha vuelto al puerto de Lorient el 24 de Diciembre, despues de haber navegado delante de Belle Isle durante ocho dias para efectuar sus ensayos reglamentarios. Nuestros lectores verán ciertamente con interés los detalles siguientes sobre este buque, de un nuevo tipo.

Ha sido construido y armado en el puerto de Lorient. Su aparato motor sale de los talleres de construcción de los señores Schaeffer y compañía, del Creusot.

El casco mide 100 metros de largo sobre 20 de ancho con una profundidad de 13'50 metros; caña 7'50 metros y mide entónces 8.800 toneladas. El casco entero, salvo el borde exterior de acero procedente de las fábricas del Creusot y de la cuenca del Loire. Está protegido por una coaza que tiene hasta 35 centímetros de espesor. A este medio de defensa hay que añadir una potente artillería que comprende 12 cañones, de los cuales ocho son de 27 centímetros y cuatro de 14.

Su aparato motor tiene una fuerza indicada de 6.000 caballos. Comprende ocho calderas dispuestas por grupos de dos cuerpos, dentro de cuatro compartimientos separados entre sí por tabiques impermeables. El número de hogares es de 40.

La superficie total de calefacción se eleva á 4.800 metros cuadrados, y la superficie total de las quillas á 72 metros cuadrados. Las válvulas de seguridad están cargadas á razon de 2 kilos 25 por centímetro cuadrado.

El «Redoutable» no tiene más que una hélice, cuyo diámetro es de 6'30 metros. Esta hélice está movida por un aparato compuesto de tres máquinas completas justapuestas y obrando sobre un eje de tres ejes cruzados. Estas máquinas son horizontales con vielas invertidas. Cada una de ellas tiene dos cilindros dispuestos según el sistema de Wolf. Los cilindros de introducción tienen 1'380 metros de diámetro, y los de expansión 2'160 metros. La corrida de los pistones es de 1'250 metros.

A su salida de los cilindros, el vapor está condensado en refrigerantes tubulares, cuya superficie total es de 4'208 metros 2º. Todos los órganos móviles principales, tales como vástagos, vielas y ejes motores son de acero, calidad preciosa que

ha podido realizar el Creusot, gracias á la potencia de sus medios de fabricación de acero.

Tales son los elementos principales del aparato.

Una comisión nombrada por el ministro de Marina está llamada á pronunciarse sobre los ensayos reglamentarios, y ha podido presenciar y hacer constar un completo éxito tanto para el casco como para las máquinas.

Despues de haber navegado durante ocho dias delante de Belle-Isle el buque ha vuelto al puerto de Lorient despues de haber satisfecho todas las condiciones del programa.

En los ensayos de velocidad que se han seguido ocho dias consecutivos, con las máquinas lanzadas á todo vapor, no ha ocurrido ningun accidente y la marcha se ha efectuado con la mayor regularidad.

La velocidad realizada por el buque ha sido por término medio de 14'89 nudos, ó sea 17 millas inglesas, tomadas trigonométricamente por medio de bases tomadas sobre la costa. La velocidad de rotación correspondiente de las máquinas ha sido de 70 vueltas al minuto y la fuerza desarrollada de 6.500 caballos, 500 más de lo que mencionaba el contrato. Las máquinas mantenían con facilidad extrema por medio de pequeños motores de vapor especiales, exigiendo sólo el concurso de algunos hombres para obedecer al mando.

El «Redoutable» ha demostrado en todas estas experiencias, que son del mayor interés, cualidades nauticas excepcionales.

Un hecho digno de señalarse es que despues de las experiencias, no hubo nada que corregir ni en el casco ni en las máquinas.

Este magnífico buque tomará pronto rango en nuestras escuadras de evolucion y vendrá á reforzar la nueva flota acorazada, donde vemos ya funcionar más de un tipo notable por su combinacion y su potencia militar.»

MISCELANEA.

En Inglaterra, cuando se quiere aludir al trabajo impuesto á los penados, se dice que hacen cuerda con estopa. Esta frase ha inspirado al «Truth» de Londres la siguiente sátira sobre las numerosas quiebras que ocurren actualmente en Inglaterra, y particularmente en Escocia:

Decía cierta vez Mr. Talleyrand á uno de sus empleados:

—¿Sabeis jugar al whist?

—¡No!

—Entónces os espera una vejez muy triste.

Este epigrama del célebre diplo-

mático ha sido parafraseado de la manera siguiente:

Un amigo del director de una casa de banca escocesa dirigiéndose á este:

—¿Sabeis trabajar la estopa para hacer cuerda?

—¡No!

—Entónces, respondió el amigo, os espera una vejez muy aburrida.

Pájaros.—Hace dias se ha abierto en Berlin una exposicion de pájaros, en la que los canarios estaban representados por 700 clases. Un grupo era muy notable, llevaba el nombre de «pájaros iluminados.»

Se habían aplicado hace algun tiempo á criar los canarios con pimienta de Cayene, y con este singular alimento perdian completamente las plumas trasformándose al poco tiempo magníficamente; los unos eran castaño claro, los otros rojos, amarillos, etc., y parecían papagallos.

Esta nueva manera de criar pájaros es muy curiosa, y tiende á extenderse, pues la experiencia es interesante.

Segun el «Figaro» M. Bismark ha sido objeto de una broma muy pesada.

Un habitante de la aldea de Wethankan, foco de la peste que aflige al gobierno de Astrakan, ha escrito al canciller del imperio alemán la siguiente carta:

«Vuestra alteza hallará dentro de este pliego un mechón de cabellos y dos pedazos de ropa, procedentes de un apestado de Wethankan fallecido en mi presencia el 20 de Enero.

El pedazo de tela ha sido cortado de la camisa que el difunto tuvo puesta durante las cuarenta y dos horas de su enfermedad; el otro pedazo procede de su manta.

Desde el 20, los objetos en cuestion fueron cuidadosamente encerrados en una caja soldada, á fin de conservar, tanto como fuera posible, las emanaciones de que están impregnados.

Me tomo la libertad de enviar á V. A. los indicados objetos, en la creencia de que contribuirán á disipar los exagerados temores que ha provocado en Alemania la peste asiática.

Si, como creo, V. A., despues de haber recibido la presente, no se siente atacado (el hecho podrá ser comprobado al cabo de 48 horas) el argumento será decisivo.

Tengo el honor, etc.

N. A.

Esta mistificacion fué detenida en el camino, á causa de las precauciones tomadas contra todas las cartas procedentes de países infestados por la peste.

Monjuich.—Felipe V, á quien á justo título apellidamos el Animoso, ganó por su esfuerzo la española corona, cuyo resultado no hubiese alcanzado quizás si los españoles todos, excepcion hecha de los catalanes, absolutamente tenaces, no se hubiesen decidido por Felipe, rey de quince años en 1700, que sobre un tambor en el campamento comía la racion de campaña y sobre su capa en el suelo dormía.

En Cataluña tuvo necesidad de ganar palmo á palmo el terreno; por que los catalanes, sin que fácilmente se comprenda el por qué, se decidieron por Carlos de Austria, que hubiera sido tercero de su nombre, principe cortesano, esto es, encerrado en su improyida corte, en tanto que su rival Felipe compartía con sus soldados los peligros, las penurias y las escaseces.

Esta era más que suficiente recomendacion para que los siempre valerosos españoles prefiriesen un rey guerrero á un rey de gabinete y chismosa en el indierno crudo.

El respetabilísimo castillo de Monjuich fué tomando despues de grandes pérdidas, por asalto; y al ver el general marqués de Maldecañas que Felipe V ponía el pie en un escalón, dijo:

—Señor, ¿adónde va V. M?

—¿No lo veis? A subir.

—Señor, ¿qué está por todas partes vomitando proyectiles el enemigo.

—A donde sube el soldado, bien puede subir el rey.

—Es que soldados hay muchos, rey, uno solo.

—Eso no hace ahora el caso; el monarca digno debe ganarse la corona, y no consentir que los inferiores se la regalen.

Poder de la ciencia.—Cuanta en periódico que el principe de Galles y el doctor Lyon Playfaire se hallaban juntos cerca de una caldera que contenia plomo fundido en ebullición á la temperatura blanca.

—¿Tiene V. A. fé en la ciencia? le dijo el doctor.

—Si por cierto, contestó el principe.

—Pues sumerja V. A. la mano en el metal que hierve para cojer algunas gotas en él.

—¿Me aconsejais que lo haga?

—Sí, replicó el doctor.

El principe introdujo la mano en el plomo hirviendo y cojió algunas gotas sin sentir la menor quemadura.

Sabido es que á causa del sudor de la piel, puede sumergirse la mano en el plomo fundido á dicha temperatura. Pero fácilmente se comprende, si hubiera ésta sido una baja, lo que habria sucedido.